

Portada	Noticias	Asoc.	Asociados	Circ.	Form.	Docs.	Mujeres	Eventos	Libros	Colombine	Colegio	
---------	----------	-------	-----------	-------	-------	-------	---------	---------	--------	-----------	---------	--

De cómo debería afrontar Sancho su entrevista con la Duquesa

31 octubre, 2020

ALMERÍA | LUIS CORTÉS / LA VOZ DE ALMERÍA | Fray Lucero Montolio de Durango vino a recomendar a Sancho, como lo había hecho antes al rey Carlos I, que “Las preguntas cerradas, que obliguen a un sí o a un no, suelen perjudicar la afabilidad”. Capítulo 44 de la serie de “Diálogos (apócrifos) lingüísticos-quijotescos”, que escribe el catedrático emérito de la UAL, Luis Cortés, en ‘La Voz de Almería’.



A la mañana siguiente, tras una legua de camino sin aventura alguna ni nada que pudiese parecerlo, divisaron a lo lejos a un par de personas en sus cabalgaduras. Uno de ellos era un viejo conocido, catedrático de Alcalá, y su acompañante era otro doctor, venido del Estudio General de Barcelona. Este era fray Lucero Montolio de Durango, quien había escrito una gramática de la lengua castellana y dos tratados de Oratoria. No obstante, su fama venía de que fray Lucero había sido llamado, unos meses antes, por Carlos I a la Corte para que aconsejara a nuestro rey sobre cómo tendría que expresarse en una muy difícil, y en varias ocasiones retrasada entrevista con Enrique II de Francia. Este, si bien había condenado los libros no católicos en 1551 y prohibidas su circulación y venta, mantenía una singular alianza con el

Imperio otomano, lo que preocupaba en gran manera a Carlos I.

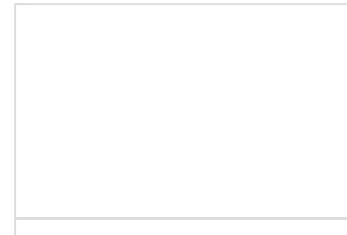
Enterado Sancho de quién era tan singular personaje, presto se interesó por lo que allí se hablaba. El escudero ya conocía el interés de la Duquesa por encontrarse tanto con él como con su señor y empezaban a darle los sudores del miedo. Por esto, aprovechando que aquel fraile había aconsejado al mismísimo rey de España, se dirigió a él de esta guisa:

—Señor acamédico o fraile o lo que haya de ser, «cuando pase la ocasión, áselo por el mechón», y esto he de hacer. Por ello, bien me gustaría que vuestra merced, al que ha llenado Dios de sabiduría, me dijere cómo habré de decir cuando la Duquesa me tenga delante y quiera platicar conmigo.

El académico, no supo si tomar en serio o en broma lo dicho por Sancho, pero, ante la confirmación adusta de don Quijote, se dirigió al escudero así:

—Vos, Sancho, tendrá que considerar algunos consejos, si bien el primero de todos es que os mostréis naturales, con una espontaneidad controlada, lo que demuestra conocimiento y buenas formas. Espontaneidad controlada significa que te muestres franco, abierto, confiado, pero controlando todo lo que digas, para que lo dicho resulte bien y con razones y no despropósitos.

Sancho, que ya se había extrañado al ser tratado de vos, quedó con la



octubre 2020						
L	M	X	J	V	S	D
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	
« Sep						

Última Hora

De cómo debería afrontar Sancho su entrevista con la Duquesa



XXXV Premios Andalucía de Periodismo, dotados con 10.000 euros en cada una de las cinco modalidades



La Policía Nacional en Almería ofrece un Decálogo de consejos para hacer más seguro el uso de internet



En plena pandemia casi se duplicó el uso de las videollamadas por internet



Asamblea de la demarcación territorial de Almería del CPPA, el 7 de noviembre, en formato telemático



#NoAlaImpunidad, 2N, Día para Poner Fin a la Impunidad de los Crímenes contra Periodistas: Los autores intelectuales siguen en libertad



Conecta con nuestras Redes

mirada perdida sin entender nada. Lo que fue percibido por el fraile, quien se dirigió de nuevo al escudero:

—Entre los varios consejos que di al rey para que afrontara tan incómodo diálogo, posiblemente, a vos pueda alguno servir. La primera advertencia a Carlos I fue que siempre hablara con el rey francés desde la resolución del trance del que se delibere. Y porque siempre las desdichas persiguen al buen ingenio, estas no se han de acrecentar, sino pensar que se van a solucionar.

—Me honra saberlo —intervino don Quijote—, porque tal actitud está en las reglas de la profesión caballeresca. Si es que en ocasión alguna un caballero comete un error o habla con otro de determinado agravio sufrido, no es conveniente tanto preguntar ¿qué caballero tiene la culpa?, cuanto entrar por la puerta que la desgracia deja abierta para dar remedio a ella.

—En efeto, tal es lo que le indiqué a nuestro monarca, pues en la primera solución hacemos malhechor a la persona con que platicamos; en cambio, en la segunda, trocámosla en la parte afanosa y esforzada de la solución.

—«Aún la cola falta por desollar» —interrumpió Sancho—. No me sospecho yo dando repuesta de este tipo a la señora Duquesa, pero siga, por favor, el señor acamédico con su plática.

—Un segundo consejo que pudiere servirle a vos es el referido al modo de la pregunta. Así advertí a nuestro rey de que intentara evitar hacer preguntas cerradas, o sea, preguntas que obliguen a un sí o a un no, pues suelen perjudicar la afabilidad entre los hablantes. Habrá que sustituir las por otras amplias que permitan respuestas que muestren la opinión de la otra persona, sus afectos y desafectos, sus emociones. Así, nuestra plática parecerá sincera desde posturas leales y no pendencieras.



El acompañante del académico, se dirigió a este para expresarle la necesidad de emprender el camino, pues en un par de horas anochecería.

Así es y aliviaré mi explicación —respondió fray Lucero Montolio—. Solo de una razón más puedo a vos hablar, amigo Sancho, y esta se refiere al contenido propio de los pronombres personales. El empleo del tú, yo, nosotros, vosotros, etcétera tiene una gran robustez a la hora de conocer lo que se dice. Muy resumido, pues he de marchar, puedo deciros lo beneficioso que resulta el uso de un yo sincero comparado con el de un tú acusador; este, a modo de dedo índice, parece señalar culpable al escuchante, lo que lo inclinará al enojo. Si un caballero dice a otro: «Siempre tiene vuestra merced palabras de desaire hacia lo que digo» parece más agreste que si se dijere

desde el yo: «Cuando digo algo, vuestra merced tiene siempre palabras de desaire». Esta segunda elección, atendida al sentimiento del yo y no en la censura hacia el tú, hace más fácil la salida del lance.

—Dejémoslo aquí— interrumpió de nuevo el acompañante del fraile, que tarde ya es y la oscuridad de la noche está presta.

Y así se hizo. Unos partieron para Alcalá, a cuya universidad iban; otros, don Quijote y Sancho, siguieron su ruta hacia el castillo de los Duques.



Luis Cortés Rodríguez

Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería
www.luis cortes rodriguez.es

(Publicado en "La Voz de Almería", sección 'Opinión', columna "Diálogos lingüístico – quijotescos/44", sábado, 31 de octubre de 2020, página 28 y en la versión digital de LAVOZDEALMERIA.COM)

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/44

De cómo debería afrontar Sancho su entrevista con la Duquesa

A la mañana siguiente, tras una legua de camino sin encontrar a ninguna ni nada que pudiere pararlo, divisaron a lo lejos a un par de personas en sus cabalgaduras. Uno de ellos era un viejo conocido, catedrático de Alcalá, y su acompañante era otro doctor, venido del Estudio General de Barcelona. Este era fray Lucero Montolio de Durango, quien había escrito una gramática de la lengua castellana y dos tratados de Ortografía. No obstante, su fama venía de que fray Lucero había sido llamado, unos meses antes, por Carlos I a la Corte para que aconsejara a nuestro rey sobre cómo tendría que expresarse en una magdalenita, y en varias ocasiones retratada entrevista con Enrique II de Francia. Este, si bien había condenado los libros no católicos en 1520 y prohibido su circulación, y venía, además, una singular alianza con el Imperio otomano.

Entrado Sancho de quién era tan singular personaje, pensó se interesó por lo que allí se hablaba. El escudero ya conocía el interés de la Duquesa por encontrarse tanto con el conde en su señor y empujados a darle los señores del mundo. Por esto, aprovechando que aquel fraile había acompañado al mismísimo rey de España, se dirigió a él de esta guisa:

—Heir acudido a fraile que he podido ser, cuando pasé la ocasión, ázela por el morchón, y esto he de hacer. Por ello, bien me gustaría que vuestra merced, al que ha llevado Dios de sabiduría, me dijese cómo haré de decir cuando la Duquesa me tenga delante y quiera platicar conmigo.

El académico, no supo si tomar en serio o en broma lo dicho por Sancho, pero, ante la confirmación achata de don Quijote, se dirigió al escudero así:

—Vos, Sancho, tendré que considerar algunos consejos, si bien el primero de todos es que os mostréis natural, con una espontaneidad controlada, lo que demuestra conocimiento y buenas formas. Espontaneidad controlada significa que te muestras franco, abierto, confiado, pero controlando todo lo que dices, para que lo dicho resulte bien y sin ruidos y no despropósitos. Sancho, que ya se había extrañado al ser tratado de vos, quedó con la mirada perdida sin entender nada. Lo que fue percibido por el fraile, quien se dirigió de nuevo al escudero:

—Entre los varios consejos que di al rey para que afrontara tan incómodo diálogo, posiblemente, a vos pueda alguno servir. La primera advertencia a Carlos I fue que siempre hablara con el rey francés desde la resolución del trance del que se dudaba. Y porque siempre las desdichas persiguen al buen ingenio, estas no se han de acrecentar, sino pensar que se van a solucionar.

—Me hiciera saberlo— interrumpió don Quijote—, porque tal actitud está en las reglas de la profesión caballeresca. Si es que en ocasión alguna un caballero comete un error o habla con otro de determinado agrado indolente, no es conveniente tanto preguntar ¿qué caballero tiene la culpa?, cuanto entrar por la puerta que la desgracia deja abierta para dar remedio a ella.

—En efecto, tal es lo que le indiqué a nuestro monarca, pues en la primera solución hacemos malhechor a la persona con que platicamos; en cambio, en la segunda, tracamunda en la parte afanosa y vilizada de la solución.

—¿Dón la culpa falta por desolzar?— interrumpió Sancho—. No me sospecho yo dando respuesta de este tipo a la señora Duquesa, pero sí, por favor, el señor académico con no pláticas.

—Un segundo consejo que pudiere servir a vos es el referido al modo de la pregunta. Así advertí a nuestro rey de que intentara evitar hacer preguntas cerradas, o sea, preguntas que obligan a un sí o a un no, para no hacer perjudicar la afabilidad entre los hablantes. Habrá que sustituirlas por otras amplias que permitan re-

puestas que muestren la opinión de la otra persona, sus afectos y desafectos, sus emociones. Así, nuestra plática parecerá sincera desde posturas reales y no pendencieras.

El acompañante del académico, se dirigió a este para expresarle la necesidad de emprender el camino, pues en un par de horas amanecerá.

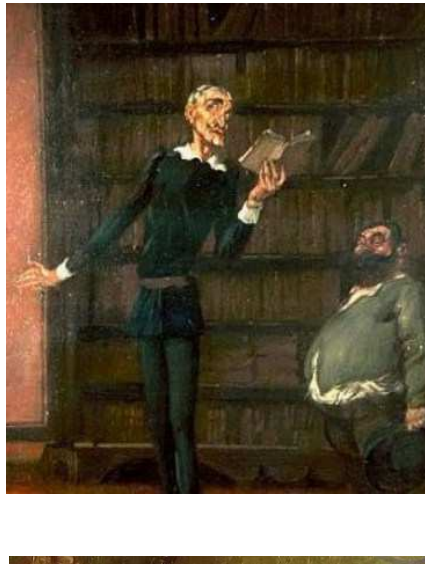
—Así es y aliviaré mi aplicación— respondió fray Lucero Montolio—. Solo de una reunión más puedo a vos hablar, amigo Sancho, y esta se refiere al contenido propio de las conversaciones personales. El empleo del tú, yo, nosotros, vosotros, entera tiene una gran resonancia a la hora de conocer lo que se dice. Muy resumido, pues he de marchar, puedo decirlos los beneficios que resulta el uso de un yo siempre comparado con el de un tú acusador; este, a modo de dicho indico, parece señalar culpable al acusado, lo que lo inclinará al evasio. Si un caballero dice a otro ¿siempre tiene vuestra merced palabras de desaire hacia lo que digo? parece más agreste que si se dijere desde el yo: «Cuando digo algo, vuestra merced tiene siempre palabras de desaire». Esta segunda elección, atendida al sentimiento del yo y no en la censura hacia el tú, hace más fácil la salida del lance.

—Dejémoslo aquí— interrumpió de nuevo el acompañante del fraile, que tarde ya es y la oscuridad de la noche está presta.

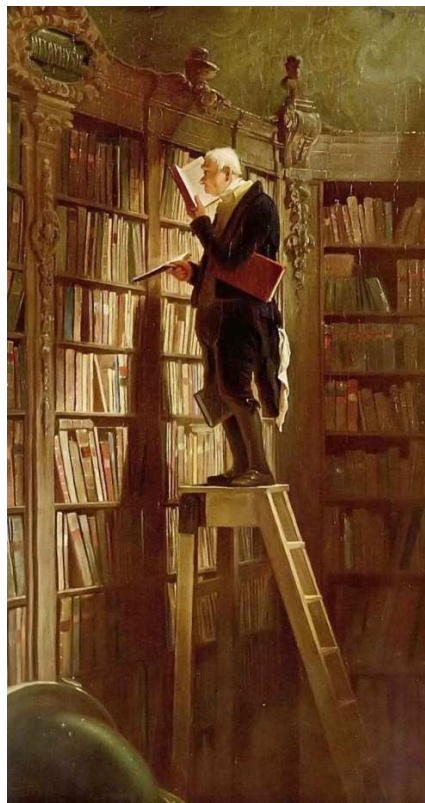
Y así se hizo. Unos partieron para Alcalá, a cuya universidad iban; otros, don Quijote y Sancho, siguieron su ruta hacia el castillo de los Duques.

Noticias asociadas: 'Diálogos (apócrifos) lingüístico-quijotescos'

- + Buenos días / buen día
- + Poeta / poeta
- + Muletillas
- + Aplausos para el gobernador
- + Poco a poco se llega antes
- + Refranes
- + Donde se cuenta cómo fue el inicio de estos diálogos lingüístico-quijotescos
- + De cómo ha de ser la posición y la mirada en los oradores
- + De la sabrosa plática mantenida acerca de los apellidos
- + Donde se cuenta lo acontecido con unos frailes publicitarios
- + Donde se inicia la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- + Donde prosigue la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- + Que habla de empleos erróneos, en especial de latinismos
- + En el día de los Santos Inocentes, la broma a don Quijote



- + De la plática acerca de la diferencia entre década y decenio
- + Donde se inicia la falsa plática entre retórica o sencillez
- + Donde prosigue la plática sobre retórica o sencillez
- + Donde se cuenta lo ocurrido con dos académicos de Valladolid
- + Donde se concluye el diálogo con los académicos de Valladolid
- + Maese Agustín y sus consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Que trata de nuevos consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Donde se habla de un tipo de redundancia y se dan ejemplos
- + Del brusco diálogo entre don Quijote y el obispo de Sigüenza
- + De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras
- + Que trata sobre la incorporación de vocablos en el siglo XVI
- + Del poco respeto de los españoles por los turnos de habla
- + De la plática tenida con dos antiguos cronistas de Indias
- + Del coloquio mantenido acerca del vocablo dieta
- + Donde se habla de la censura de libros y de su organización
- + De la embaucadora fatuidad hueca en algunos políticos
- + De la conveniencia del buen uso del humor en los políticos
- + Patriotas en la expansión de nuestra lengua frente al latín
- + Sobre silencios buscados y silencios encontrados al hablar
- + Que trata de marginados y de hablas marginales en el XVI
- + La germanía, el habla de ladrones, maleantes, prostitutas...
- + Del enfado de Sancho por el mal trato que, a veces, recibe
- + El confuso lenguaje jurídico y la contribución del gerundio
- + Los políticos, sus discursos y el lenguaje partidista
- + Sobre el provecho del lenguaje atenuado en los gobernadores
- + Que trata de lo que es el lenguaje vago y de su provecho
- + Donde se habla del lenguaje redundante y de sus maneras
- + Acerca del provecho que nos trae el hablar con cortesía
- + Donde se da fin a la cuestión de la cortesía y sus ventajas



Compártelo:



Copyright © AP-APAL / CPPAA - Todos los derechos reservados, Diseñado por **MRSoltec**

AP-APAL. Asociación de Periodistas - Asociación de la Prensa de Almería / Demarcación Territorial del Colegio de Periodistas de Andalucía en Almería (CPPAA).

Pz. San Sebastián, 5. Galería Comercial Edif. Concordia, Escalera Izqda, 1º,1ª. 04003 Almería. Tel.: (34) 950 26 01 41 y (34) 638 62 72 30.

Twitter [@AP_APAlmeria](#) / Sitio en Facebook / Correos-e apalmeria@fape.es / asociacion@periodistas2005.com